

Una mirada al entorno documental

Joan Gonzàlez i Herrero

- *Un documental es una obra audiovisual que interpreta la realidad desde un punto de vista creativo. Nació para cubrir la necesidad de testimoniar algún hecho, a menudo de tipo científico y, normalmente, las historias se contaban en tercera persona, desde un punto de vista objetivo y distante. Con el tiempo ha evolucionado hacia una narración en primera persona y hoy es el género audiovisual democrático por excelencia.*

La realidad documental se basa en cuatro ejes fundamentales: la eficacia de una democracia, la efectividad de una televisión pública, la existencia de una industria cultural y la significación del género como una herramienta útil socialmente.

El medio ambiente necesario

El alto nivel de desarrollo del género en los países europeos con una larga tradición democrática es una realidad que contrasta con la de los países que han sufrido una dictadura, como es el caso de Portugal, Grecia o España. Estos son países sin tradición documental ya que este género creció en paralelo con la aparición de la televisión y ésta surgió en periodos dictatoriales. Si recordamos que ya hemos definido el documental como una mirada interpretativa de la realidad que nos rodea, es obvio que los gobiernos dictatoriales no son el mejor hábitat para que

Joan Gonzàlez i Herrero

Director de *Paral.lel 40*

jgonzalez@parallel40.com

este género democrático se desarrolle. Por tanto, los documentales del pasado en el Estado español han sido obras realizadas por aventureros de la cultura que no han definido un modelo como tal y que no han sentado las bases para la creación de estructuras empresariales con capacidad de producir de manera periódica.

La situación actual en España viene marcada por el hecho de que en 1979 las películas documentales fueron consideradas demasiado conflictivas. Este hecho provocó el establecimiento de un decreto ley que decía que este tipo de filmes no tenían derecho a subvenciones, ni a cuotas de pantalla ni de doblaje. La presencia de estas producciones en las pantallas del Estado español desapareció prácticamente y el giro total no se produjo hasta los años 1996-1997. Desde entonces, el número de profesionales y de empresas del sector empezó a crecer de manera progresiva.

De todos modos es lícito cuestionarse cómo es posible que desde la muerte del dictador en 1975 hasta hoy, 27 años más tarde, el resurgimiento del género documental sólo se haya producido hace unos 6 años, aunque esto "sea harina de otro costal".

Documental y servicio público de televisión

Las televisiones son a menudo las principales fuentes de financiación para la creación de obras documentales, pero también es necesaria una voluntad política con unos objetivos bien definidos para potenciar este tipo de programas. Existe la necesidad de creación de ventanas televisivas que incluyan este género dentro de unos horarios asequibles para el público y, además, es necesario que el programador pueda disponer de herramientas para "educar" al espectador para que conozca este tipo de producto/obra.

En el caso del Estado español hay una clara diferencia entre las televisiones públicas y las privadas. Ni Tele 5 ni Antena 3 tienen un espacio destinado a los documentales. Sólo Canal + está sensibilizado con el género, aunque en realidad sea básicamente un emisor y mueva poco el mercado. La industria catalana de producción documental cuenta con las televisiones siguientes: La2 (TVE) y Televisió de Catalunya. Otra televisión que apostó a lo largo de su existencia por el género documental es Barcelona Televisió, que aunque se mueve con unos presupuestos que están fuera de mercado y que actualmente ha cambiado su política de producción, supuso un excelente laboratorio de ensayo para las jóvenes promesas. Actualmente, el relevo de BTV lo ha tomado el programa "Gran Angular" de TVE Cataluña.

El papel que juegan las televisiones nacionales respecto a la industria dentro del Estado español está muy lejos del resto de nuestros colegas europeos. Del mismo modo que sin democracia es imposible que exista el documental, también es inimaginable que tenga presencia sin la implicación de las televisiones públicas y, en nuestro caso concreto, se evidencia una falta de mercado interior. Si políticamente no se apuesta por las propias televisiones como las principales implicadas en la producción nacional, ir a buscar un mercado exterior es una tarea casi imposible para las compañías de producción. Este hecho lleva a las empresas productoras catalanas a luchar encarnizada para estar a la altura de grandes países con una tradición consolidada como es el caso de Francia, Alemania o el Reino Unido, o de otros con una demografía más parecida como Holanda, Dinamarca o Finlandia.

Así, el sector documental catalán no se desarrollará sin el riesgo y la implicación de la televisión nacional. Si no han existido muchas obras en las pantallas televisivas ha sido por la falta de voluntad de crear y formar a un público potencial, y esta intención política debe ir más allá de lo que día tras día marcan las audiencias. Trabajar por el documental desde el sector público de televisión es avanzar trabajo para mañana y para pasado mañana.

La situación actual en el Estado español

A nivel estatal e institucional, no existe ninguna ayuda

expresamente dirigida a la producción de documentales. Los presupuestos distribuidos por el ICAA (Instituto de Cinematografía y Artes Audiovisuales) no contemplan el género documental como un caso diferente del de la ficción. No obstante, algunos productores del sector se han acogido a las ayudas que se dan para la creación de guiones audiovisuales siempre que el formato final de la obra para la que se solicita la contribución sea la gran pantalla.

Por lo que respecta al caso concreto de las distintas autonomías, la industria documental se está desarrollando sin un criterio uniforme y cada una de ellas adopta las iniciativas que cree adecuadas para su territorio sin que exista una planificación que las unifique desde la administración central.

El caso catalán

Cataluña es donde más se ha dinamizado el sector en los últimos 7 años. El Gobierno de la Generalitat no ha propuesto hasta ahora ayudas específicas para el documental, aunque parece ser que se está trabajando en ello de cara al año 2003. Además, no existen plataformas de exhibición, pero el crecimiento tan notable que se ha percibido es consecuencia de algunas acciones que se han activado desde diferentes divisiones: la creación de distintos cursos de formación destinados exclusivamente al tema documental; la consolidación de "DocsBarcelona", un encuentro anual de profesionales del sector de toda Europa promovido por EDN (European Documentary Network) que estimula la producción y que este año ha celebrado su quinta edición; la creación de "Docúpolis", un festival dedicado únicamente al tema documental o "L'Alternativa", con una importante sección sobre el género; la apuesta clara de algunas salas de cine, como es el caso del Verdi, por tener de manera regular documentales que se proyecten en las grandes pantallas; la creación de DOCUS, una asociación fundada con el objetivo de trabajar para el desarrollo de la producción y la promoción de documentales; y la buena disposición hacia este sector mostrada por Televisió de Catalunya, que va desde la creación del programa "El Documental" hasta la firma de un acuerdo de esta cadena con las dos asociaciones de productores de Cataluña -PAC (Productors Audiovisuals

Catalans) y Barcelona Audiovisual- para participar en producciones propuestas por compañías catalanas.

Documental e industrias culturales

El programa Media de estímulo para el desarrollo de la industria europea, tiene cinco ámbitos de actuación: la formación, el desarrollo, la distribución, la promoción y los proyectos piloto para potenciar el patrimonio y los archivos audiovisuales europeos. Asimismo, pone énfasis en la creación y el afianzamiento de empresas ya existentes como eje fundamental de la industria audiovisual europea. Es muy posible que sin este programa el documental catalán no existiera ya que, aunque sea un género basado en el concepto de la creación, no tendría ningún futuro sin una estructura empresarial que apoye su desarrollo, producción y distribución. La tarea de encontrar el equilibrio entre la originalidad de las obras audiovisuales y hacer que este producto sea rentable económicamente es el reto en el que actualmente los productores, realizadores, difusores y distribuidores del sector están invirtiendo más energía.

De manera que hay que facilitar el terreno para que existan compañías fuertes de producción y de distribución que sean capaces de trabajar tanto en el mercado interno como en el externo, puesto que sin ellas se hace muy complicado pensar en una universalización de nuestra cultura.

Documental como herramienta útil socialmente

El documental suele ser poco rentable económicamente pero en cambio constituye una gran inversión social. Si recordamos una frase del director de documentales chileno, Patricio Guzmán, "un país sin documentales es como una familia sin álbum de fotos", hay que esforzarse y trabajar para conseguir que este "álbum" catalán sea una realidad; que incluya estas "fotos" avaladas por la voluntad política, la implicación de los difusores y la creación de una industria cultural.

Así, y a pesar de las dificultades propias del sector, poder hablar de documentales es una señal evidente de que estamos dentro de un terreno en movimiento, donde existe un interés creciente por producir y donde todavía queda por

hacer una tarea evidente basada en definir las necesidades de las televisiones, compatibilizarlas con las obras de autor y sensibilizar a las audiencias para que este género históricamente minoritario se convierta en uno de popular y de fácil acceso.

Documental: financiación y contenidos

La realidad documental actual exige al productor tener bien claras las líneas de trabajo. La primera es la necesidad expresa de llevar adelante una obra mediante el sistema de la coproducción, y la segunda es la obligación de internacionalización del producto. Un solo canal de televisión difícilmente podrá financiar el 100% de un solo documental y, por este motivo, cada vez más los productores son conscientes de que la única manera de prosperar es a través de la participación de distintas cadenas en una sola pieza. Este sistema es muy eficaz pero también comporta algunas complicaciones como consecuencia de las diferentes maneras de trabajar de los coproductores implicados. Para empezar, cuando un productor desarrolla un tema debe saber definir el contenido, la temática y el tratamiento con un abordaje internacional, de lo contrario, difícilmente podrá convencer a las televisiones de fuera de su país para que se impliquen. En segundo lugar, no es extraño que las diferentes cadenas participantes tengan un estilo muy diferente de producción e incluso diferentes formatos de emisión. Este hecho significa que seguramente existirá desacuerdo ya en la fase del guión y, posiblemente, no se llegará al consenso en la versión final. Últimamente los productores son bastante sensatos ante esta tendencia y suelen tomar las medidas correspondientes, por ejemplo la de contemplar la necesidad de que no sólo exista una versión definitiva, sino que pueda haber tantas versiones como posibles coproductores, con todo lo que esto puede conllevar a nivel presupuestario.

Este nuevo método de trabajo provoca cierta aversión a los autores de documentales. Mientras las televisiones no quieren asumir el riesgo de los documentales originales porque a menudo se entienden como obras de arte poco comerciales, los autores reivindican el hecho de poder defender la obra única.

Además, el productor debe tener un amplio conocimiento

de los mercados internacionales, puesto que es la única manera de saber encontrar nuevos socios para su proyecto y nunca hay que olvidar que las ideas que desarrolla para convertir en documentales han de ser atractivas para los que quiera incluir. Por otra parte, las televisiones saben que comprar piezas excelentes es mucho más económico que producir piezas mediocres, por lo que prefieren adquirir productos ya terminados a participar en producciones que no acaban de encajar dentro de su perfil temático y de formato.

Documentales y distribución

Otro tema dentro de la producción de documentales es la distribución. Un documental se realiza para que se distribuya posteriormente y nunca para que sea producido solamente y se quede luego olvidado en una estantería sin que nadie llegue jamás a verlo. Hacer un documental es suficientemente caro como para que sea imposible recuperar el capital invertido sólo dentro del propio país de producción. De hecho, una coproducción no genera beneficios en la fase de producción, sino que se cubren los gastos y el beneficio se genera en la distribución, es decir en la venta de los derechos. Existen pocas distribuidoras que trabajen exclusivamente para el documental, pero éstas - ya se dediquen plenamente o no - son las que llevan a cabo la tarea de exportación de nuestro producto. Es cierto que se exportan muchas horas de documental pero a precios mucho más bajos que hace unos años debido al gran crecimiento de canales temáticos, que si bien atribúan la falta de presupuestos de compra a la baja cantidad de abonados, actualmente el número de abonados ha crecido pero no se han adecuados a los precios de compra de este tipo de producto.

En cuanto al tema de la distribución, es necesario recordar al productor que las distribuidoras también pueden llegar a ser co-financiadoras si en la fase de desarrollo del proyecto trabajamos para que la temática y la adaptación internacional faciliten la tarea de distribución. Para terminar este apartado de la misma manera que lo hemos inaugurado, insisto en la necesidad de tener presente que la distribución es tan importante como el desarrollo o la producción. Si no tenemos medios para mover el producto acabado difícilmente podremos sacarle beneficios. Por esta

razón es necesario incluir en el presupuesto una partida de promoción que incluya conceptos tales como las copias, los envíos, las inscripciones a festivales, los *flyers*, los subtítulos, etc... No obstante, también hay que recordar que esta observación presenta dificultades dentro del funcionamiento actual del mercado, ya que muchas veces las televisiones que financian las obras documentales no aceptan esta partida presupuestaria como parte del presupuesto de producción. Las cadenas de televisión consideran que ellas no tienen por qué asumir el presupuesto de distribución cuando su aportación económica se basa en la posibilidad de hacer realidad la obra y en la compra de los derechos de emisión.

Las productoras de documentales

Actualmente, en el Estado español no existen productoras que vivan sólo de la producción documental. Ha sido necesario buscar alternativas empresariales que permitan la subsistencia de un equipo humano básico para poder mantener un ritmo de producción continuado. Las compañías tenderán a ser o bien muy pequeñas, de entre 1 y 2 personas o bien de entre 20 y 40. La franja del medio tenderá a desaparecer ya que es muy difícil de mantener.

Elaborar un documental de medio/gran formato, en un 90% de los casos con un presupuesto de entre unos 150.000/300.000 euros para una hora de producción, nunca suele costar menos de dos años. Así pues, hay que seguir llevando a cabo otras actividades -entre las que también está la producción de documentales de bajo presupuesto- que permitan en paralelo llevar a cabo el desarrollo y la producción de piezas únicas. No obstante, no existe una definición estándar de *empresa de producción*. La filosofía, la dimensión, el concepto de trabajo son totalmente divergentes pero sí que existe una diferencia entre las que se pueden considerar grandes y pequeñas empresas. Los grandes grupos suelen tener capital para invertir y esto hace que se puedan soportar errores mientras que las pequeñas empresas tienen que apostar claramente por la calidad y no se pueden permitir el lujo de cometer ninguna equivocación ya que esto podría costarles la continuidad de la compañía. De hecho, la producción de documentales se basa en una filosofía de supervivencia y reinversión y,

pocas veces, como algunos podrían pensar, en una filosofía de beneficios a corto plazo. Por esta razón hay que elevar el nivel de autoexigencia de las pequeñas y medianas empresas, e intentar que no tientes la suerte tomando decisiones sin prever las consecuencias y que tengan siempre en mente la posibilidad de aliarse entre ellas para llegar a ser más fuertes. En estos momentos, por tanto, la mayoría de empresas que sobreviven en el mercado se mueven dentro de unos parámetros basados en la producción de calidad; la potenciación de los procesos de desarrollo de sus proyectos; la adaptación de sus producciones al presupuesto con el que se está trabajando; la delegación de la gestión de la empresa a profesionales que tomen decisiones objetivas y, finalmente, invirtiendo energía y economía en la promoción del reciclaje y la formación continuada de sus trabajadores.

Formación: elemento estratégico del sector

Este último punto referente a la formación constituye otra cuestión básica del estado actual del género documental. Las nuevas generaciones encuentran una oferta formativa cada vez más completa dentro del terreno que nos ocupa. Las universidades incluyen ciclos formativos dedicados al audiovisual y la especialización dentro del área del documental está cubierta con cursos de formación continua y talleres. Sin embargo, los cursos que se están moviendo no sólo están destinados a cubrir la vertiente de quienes se quieren dedicar al sector de realización, sino que también existe formación pensada para otras profesiones del sector como pueden ser los guionistas o los mismos productores.

De todos modos, hay que diferenciar la preparación que reciben los jóvenes estudiantes que salen de las universidades, de la que va destinada a los profesionales en permanente reciclaje y que están avalados por unos años de trabajo en activo. A menudo son estos últimos quienes pueden ilustrar las clases de los primeros y siempre teniendo en cuenta que la cultura documental de nuestro país nunca se ha transmitido a los más veteranos siguiendo unas normas pedagógico-formativas bien definidas, sino que más bien se ha aprendido a través de la experiencia.

A pesar de todo, en este momento existe una cantera de jóvenes promesas importante en la que hay que trabajar

para ofrecerle la posibilidad de demostrar sus habilidades. Y cuando pienso en jóvenes promesas no sólo me imagino realizadores ya que la globalidad de un buen documental no se limita a la destreza o a la virtuosidad de los autores, sino que hay todo un equipo detrás que debe saber hacer bien su trabajo para que el resultado final sea tan bueno como las expectativas puestas en la obra desde un principio.

Aunque se pueda intuir la maestría de ciertos jóvenes, es complicado - pero no imposible - darles la responsabilidad de un gran proyecto y, por tanto, hay que potenciar las oportunidades de trabajo para poder acceder a la posibilidad de aprendizaje y demostrar las aptitudes. Estas ocasiones suelen darse a través de las prácticas o las becas de trabajo y, obviamente, a través de apuestas tan arriesgadas pero tan enriquecedoras como los programas "Òpera Prima" o "Taller.doc" que se emitieron por el Canal 33 de Televisió de Catalunya. Pero realmente una buena parte del sector está de acuerdo en que faltan peldaños entre la formación y la industria audiovisual actual y una parte del trabajo de los profesionales se basa en conseguir crear caminos para introducir este talento en el mercado.

Conclusión

El documental catalán está pasando por un momento de expansión que cada vez se identifica más con el de los países de larga tradición documentalista que con el resto de los países del sur de Europa. Sin la ayuda del programa Media y de EDN difícilmente estaríamos donde estamos ahora, aunque también es cierto que el crecimiento experimentado se debe a la buena voluntad, al esfuerzo y al riesgo que personas individuales y empresas privadas han invertido. Por tanto, si hemos sido capaces de haber realizado este largo recorrido, no es muy difícil imaginar lo que se podría llegar a hacer si todos los sectores creativos, profesionales, institucionales y sociales trabajasen en la misma dirección.

Traducción del catalán por: Patrícia Ortiz

Bibliografía

Libros

NICHOLS, BILL. *La representación de la realidad*. 1a edición. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A, 1997. ISBN 84-493-0435-0

RENOV, MICHAEL. *Theorizing Documentary*. New York: Routledge, Inc (AFI Film Readers), 1993. ISBN 0-415-90381-5

CATALÀ, J.M; CERDÁN, J; TORREIRO, C. *Imagen, memoria y fascinación. Notas sobre el documental en España*. Madrid: Festival de Cine Español de Málaga y Ocho y Medio, Libros de Cine, 2001. ISBN 84-931376-5

BARNOUW, ERIK. *El Documental. Historia y estilos*. Barcelona: Gedisa Ediciones (Multimedia), 1996 ISBN 84-7432.563-3

Otros

Conclusiones del "I Congreso de Cine Documental Español e Iberoamericano". (Málaga, 2001)

Nota: No han sido publicadas.

Conclusiones del "II Congreso de Cine Documental Español e Iberoamericano". (Málaga, 2002)

Nota: No han sido publicadas